

INTRODUCCION

por Gonzalo Arias

Tengo ante mí un dibujo de alguna especie de dinosaurio, con su cuerpo de reptil gigantesco protegido por poderosas escamas, sus terribles garras y su cabeza ridículamente pequeña. A su lado, esta leyenda: «Ausgestorben: zuviel Panzer, zuwenig Hirn» (Extinguido: demasiada coraza, poco cerebro).

Lo que he descrito es una de las tarjetas postales puestas en circulación por los objetores de conciencia alemanes, que constituye a mi juicio una buena ilustración gráfica de la intuición de la no-violencia. Si la especie humana no quiere seguir el mismo camino que los dinosaurios, es tiempo de que descarte la fuerza bruta para la solución de sus problemas y confíe más en sus cualidades espirituales.

He escrito intencionadamente "sus cualidades espirituales", y no "su razón". Aunque creo que la no-violencia es una doctrina racional y razonable en grado sumo, creo también, basado en la experiencia de numerosos diálogos sobre este tema, que los argumentos de razón difícilmente pueden producir por sí solos adeptos a la no-violencia. No basta comprender la no-violencia,